

# LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.

SE SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 44

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1878.

## EL ESTUDIO.

No sorprenderá de seguro á nuestros suscritores estudiosos, que nos ocupamos una vez más de los médiums, para aconsejarles, previniéndoles los inconvenientes que han de encontrar en la médiumidad, si persisten tenazmente en seguir como hasta aquí, siendo, salvo muy raras y honrosas excepciones, poco aficionados al estudio de la doctrina y con especialidad á traducir en obras la moral evangélica que aquella nos enseña.

Pertinacia loca es no querer ceder, aferrándose á sus prevenciones y hábitos de siempre; porque los que sin guía y sin instrucción practican el Espiritismo, solo pueden conseguir dolorosos desengaños ó decepciones más cróles aún; la desilusión para un espíritu vehemente, iluso de amor propio, es la peor de las desgracias. ¡Y qué mayor infortunio para un hombre orgulloso y obcecado, que haber de confesar su error á los que ayer apostrofó, porque le amonestaron?

Aceptar una creencia como buena é intentar propagarla á fin de enriquecer el corazón de los demás hombres con el sentimiento elevado que nuestra filosofía despierta, es una obra meritoria, que todos debemos emprender, como aspiración honrada y natural deseo de aumentar, en lo posible, la fa-

laor de los buenos por convencimiento, para que así pueda venir entre nosotros el reinado de la *palabra* de Dios.

Peró, ¿quiénes son los llamados por un don extraordinario en nuestra época positivista á cumplir esa misión apostólica con mejores resultados? Solo los médiums, que ofrecen al increíble pruebas irrecusables, abrumadoras, que patentizan la existencia de esos seres invisibles, cuya individualidad caracteriza la infinita variación que los fenómenos presentan.

Y es posible, que cumplan fielmente su encargo, que recojan el fruto apetecido, que trabajen con aríor y fé, si desconocen por completo lo que son y lo que quieren, para caer tan solo, por el abuso de sus facultades, en las redes de la mistificación, que los liquidiza obsesionalmente?

Los médiums, por desgracia, se engrienen con las primeras comunicaciones que reciben, y no se amoldan fácilmente al perseverante estudio que podría abrirles el ancho camino de un sano conocimiento de la filosofía y del objeto y medios de la Revelación; creense súbitamente apadrinados por lo mejor, y amigos de lo maravilloso, no ceden con espontaneidad á los consejos de la experiencia, que sabe cuanto podrá obtener en la soledad el que se aísla y esconda.

El fenómeno es reproducido hasta al infinito, y en muchos, la médiumidad es una segunda vida, una razón superior con la que hay que vivir de acuerdo. Para qué? Por qué?

RR-860

Hé aquí el triste desengaño. Para nada absolutamente; puesto que los trabajos se guardan de ojos indiscretos y las comunicaciones no buscan la luz pública; porque los mismos que las archivan con gran respeto, no tienen mucha fé en su mérito filosófico y literario.

Si así no fuera, conociendo que la revelación pertenece á todo el linaje humano, y que no debe guardarse la luz bajo del celemin, mandaríanse de continuo á nuestra redacción, fieles copias de lo que se obtiene en estos círculos, que se aficianan, mas de lo que deben, á la fenomenalidad, abandonando casi por completo el estudio y la discusión.

Cuando nadie se nos reñite, cuando se sostienen teorías que el sentido común rechaza, manifestando la aúpica ignorancia que de la escuela se tiene, no se extrañen los métodos, que les aconsejamos no dia y otro para que ordenen su trabajo, y ahorrando el foido que pierden lastimosamente y el tiempo precioso que no pueden valuar, se dediquen á morigerar sus costumbres unos, antes de practicar esta especie de sacerdocio; á aprender qué es Esprítismo otros, para evitar que la superchería y el ridículo les acompañe, y á conocer todos, que el bien realizado con conciencia de lo que es bien, es lo que sirve para elevar al espíritu sobre las miserias de la tierra, preparándose en esta vida mejor estancia para la otra, ó misión mas fructífera á la perfección del alma.

Convénzansede una vez para siempre, que el médium es tan solo un instrumento por el que se manifiesta el espíritu desencarnado; y si este es tosco y desacorde, si le faltan cuerda ó sonoridad, mal podrá manifestarse el génio del invisible por elevando que sea; mientras que si es bueno, afinado y completo, responderá perfectamente á la voluntad del que desea expresar su pensamiento, dándole vida ante los sentidos del hombre. Cuantas mejoras se hagan en él, cuanto mas cuidado se tenga y esté mas limpio de vicios y adquiera por el estudio facultades nuevas, mas fácil le será la comunicación, mas elevada esta y el resultado de abundantes frutos.

El médium debe elevarse hacia el espíritu, ofreciéndole mas ductilidad, mas condiciones para que pueda tomar cuerpo la idea sin grandes trabajos; porque es difícil en extremo adaptarse al lenguaje, rudeza, falta de hábitos, excentricidad de carácter e ignorancia que tienen muchos de los intermediarios del mundo de Ultra-fúmba. Los seres desencarnados han de hacer grandes esfuerzos, á nuestro modo de ver, para vencer las innumerables dificultades que presenta la diversidad de aptitud y de conocimientos. Como sino fuera bastante tener que limitarse á nuestros ojos, á nuestros oídos, á nuestro tacto, á nuestro gusto, á nuestro olfato y sobre todo, á nuestra pequeñez de concepción! Reducir la creación infinita á esto grado de arena, imperceptible es el acocheroso espacio, y hablarnos de lo inexplicable con las escasas palabras que ofrece nuestro lenguaje!

Lean, mediten, los consejos que el maestro Allan-Kardec escribió en el libro de los Médiums, y allí verán perfectamente descrito lo que les acontece, las causas que lo originan, y el camino que han de seguir para salvar escollos y llegar á la buena práctica de la facultad medianímica con que fueron dotados y de la doctrina que manifiestan públicamente creer.

Aquel hombre práctico entre todos, dedicado con la asiduidad de un apóstol á recoger todas las observaciones sobre el ejercicio de las medianimidades, tiene gran autoridad; porque revela en sus escritos el puro amor á la doctrina y el deseo vehemente de ahorrarse disgustos y sinsabores á los crédulos y sencillos, que se dedican á practicar con cierto aislamiento relativo la comunicación.

Estudien, abandonen la pereza y el amor propio y vértase muy pronto libros de malas influencias que les impiden mejorarse y servir á la doctrina. El que no sabe no puede discernir, no sabe escoger y es juguete de los falsos sabios, que quieren divertirse á su costa; la ciencia se adquiere con el trabajo; que no lo olviden nunca los médiums.

ANTONIO DEL ESPINO.

# CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO. POR UN CRISTIANO.

Paris 15 de Febrero de 1835.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la transformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí, cómo Carlos de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulado: *Channing, su vida y sus obras*.

«Nos parece que hay en las ideas Channing alguna cosa que está en armonia con las necesidades morales del tiempo, y así manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debia encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasajeras, la libertad de espíritu, con las ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y mas generales del movimiento intelectual, que teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones de nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tan precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no, ha carecido de fundamento, en muchas ocasiones. Pero seria un error grave creer que esa libertad de pensar debería tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado, sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirian la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó mas bien una REGENERACION CRISTIANA. Mas de

una señal; sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devolucion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dan por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fe de la edad media, ó en el quietismo de una inocuidad definitiva. Las decepciones amargas que los acaltecimientos han impuesto á las doctrinas y las esperanzas de los partidos, los han obligado ostensiblemente á indagar, tan parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de esquinamiento es la religion.»

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algún gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero esto es un trabajo inmenso.»

En 1832, escribia á Sismondi:  
«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, su posición geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimiento revolucionario de Europa, y á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que lo ha sido especialmente en la defensa de las instituciones libres, y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo menos de tener profundo pesar al saber que existe tan

poco sentimiento religioso en la población francesa; porque, sin la religión, un pueblo no puede elevarse á la altura moral; ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen á usted es exacto; si el cristianismo está efectivamente relegado por la mayoría de los hombres formales de aquel país; entre las imposturas manifestadas; si la religión, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen en importancia, porque los hay necesarios, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? Es siempre, Voltaire, un oráculo? Anteriormente, lo tuve por la expresión más verdadera del espíritu francés; pero está todavía verdadera para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante: ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podría preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religión en aquel país?... *Tengo la concepción de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. Efectivamente, este último era únicamente antagonista del primero, una religión de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su misión concluyó; no está bastante adecuada á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderío. *Una forma de cristianismo más pura, más elevada, es ya necesaria; una forma tal que deberá recomendarla por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprensión profundas, siendo el origen real y el instrumento el más eficaz de la elevación del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado.* Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaría: ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religión más pura, ó si, al menos, la necesidad de ella principia á notarse? El San-Simonismo, según lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales; no se ve en él

la tendencia á la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre, hacia una acción más libre y hacia un nuevo desarrollo.

Habia escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religión.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropiado para confiar en que despierta con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiración hacia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaría por algunas señales exteriores. No dejaré de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para flopear entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubiera sido supersticiones muy mezquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque se rezagaría de tres siglos. Deseo que la religión, cuando reaparezca entre ustedes, se manifieste bajo una forma más divina. Espero que la Francia, después de todas sus luchas por el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbarie.

«V. ve cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatía por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religión pura y racional.

En diciembre de 1832, Channing escribía también á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hacia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia para seguir un nuevo impulso religioso, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo más mínimo me desanima el aborto de todas las

tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avivie mas en Francia bajo sus antiguas formas; *se necesita una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido más que por un desarrollo claro y palpable de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios mas seguros para devolverle su fuerza es el desembarazo de sus antiguas formas; romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el demostrar su perfecta armonia con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso; y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religion con la benevolencia más universal, necesita muchísimo, ser bien comprendida. Ninguna religion puede de hoy mas prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades mas nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condicion, no puede desear su triunfo.....» Yo no dudo que el *cristianismo depurado, cuyo advenimiento preveo*; pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguir por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religion tiene que extenderse más y mas por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasión moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestacion del cristianismo, serán atraídos los

(1) Aviso á los que tienen intencion de fundar una nueva religion.

unos hacia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extension de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religion les impedirán encadenarla en las ligaduras de una secta.

En fin, en setiembre de 1841, Chaomón, animado de un espíritu profético, escribía esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me extrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente despues de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta despues de ensayos de todos los otros. Veo grandes obstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el orden, la legislación popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administración estable, la igualdad y el respeto mútuo, una población creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un día? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este país (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y malélicas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parean los han exagerado..... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilización está tan infectada de egoismo, de avaricia y de sensualismo *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejar sitio á otra cosa mejor.* Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, germines de mejoramiento? ¿no se ven grandes ideas, las inteligencias? ¿No se ven grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse la inteligencia de las masas? No puede ya ser abogada la idea de los derechos del hombre.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero

tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma preciosa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada día mas de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolución francesa no fué quizás mas que la primera erupcion del volcan. Pero ¿acaso esa terrible erupcion no produjo un gran bien? Desde entonces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí, únicamente deseaba decir á usted que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros de la época en que vivimos, y que me acercan hácia el sepulcro sin experimentar nada de aquella tristeza que tanto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con usted; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¿Cómo se cumplirá esta transformacion? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeja.»

N. N.

## EL JESUITISMO.

Innumerables son los escollos que encuentran la práctica espiritista, cuando esta ha de estar encargada muchas veces á una gran parte de hombres faltos aún de instruccion y de experiencia; pero, si estos se saben salvar fácilmente, ateniéndose á lo que dicta la sana razon y el buen criterio y á lo que viene anotado por el saber de otros en los libros doctrinales, no es tan fácil librarse de la pesada subyugacion de ciertos seres, nacidos para mistificar en la vida todas las ideas, explotar todos los errores y hacer cru-

da y tenaz guerra al progreso, que con mentido anhelo manifiestan defender.

Estos desgraciados, que tratan de desviar de su verdadero cauce las creencias, provocando cismas con zelo no muy santo; estos indefinibles, que bastardean cuanto tocan, tambien se vienen al campo espiritista, con el único fin de engañar y de embucar á los incautos para lograr su principal objeto, el dinero, ó el desprestigio de nuestra doctrina, desacreditándola por la exageracion y el fanatismo.

Son los ejemplares sueltos que la escuela jesuitica nos envia, y pueden ser conocidos fácilmente, si nuestros suscritores ponen de su parte una buena voluntad y se deciden á dar la voz de alerta, para que el enemigo, que se ha metido entre nosotros, no nos coja desprevenidos.

Regularmente, estos representantes del dios Éxito, no manifiestan mucho apego al trato social; son reservados por naturaleza, aunque amigos de sociedades *lui générés*, por lo que huyen de toda reunion caracterizada, donde se les pueda arrancar la máscara con que encubren su feo y repugnante rostro.

Si un discípulo de Lavater, reparase en la fisonomía indescifrable que estos presentan, quedaríase mudo de asombro, antes de poder sorprender en aquella cara algun indicio que revelara el alma; porque, en verdad, es tan glacial la indiferencia que manifiestan, que parece imposible, que aquellos cuerpos estén animados de calor. Sin embargo, la reaccion les perjudica, y así como la timidez de no saber qué decir de aquella pasividad, les abona en los primeros momentos, así no se qué de natural prevencion suceda bien pronto á la confianza adquirida, y acto continuo se previene todo hombre cauto, de quien oculta en su espíritu para que los demás no lean en su rostro los grados de sentimiento que tiene y no permite que se asome á sus ojos para que el mundo le conozca tal cual es.

No son recomendables por sus formas, ni modo de vestir; su vida es misteriosa, banal en muchos casos, reprehensible y licenciosa en otros; sobre su cuerpo se sorprende cada

instante el estigma del vicio ó de la depravación moral, y jentitos se hacen antipáticos por la misma ingérita sociedad—ou que se presentan!

Acomodatícios por temperamento, representan distintos caracteres; papeles que no pueda representar en lo vida una misma persona, si ésta tiene dignidad. Nada les arredra y les ataja; impelidos por fuerzas misteriosas, por intereses mezuquinos, por odios personales y por el desmedido afon do prosiluir cuanto tocan, signen impávidos su trazado camiuo, sin que les afecte un ápice la inmensa gritería que levanta su ridiculo apostoiado. El fin justifica los medios. Ellos no escogen, ocpentan ciegamente el quo á mano viene y lo emplean, sin reparar en el derecho ageno, en el respecto á las creencias y en la verdad que moncilion. Su objeto y ou moral von en completo maridojo. Consegnir su intento, es su bien, su Dios, su religion y su creencia.

Cómo estrañar que así se les vea escribir en pró do opuestos intereses, servir todas las malas causas y contar al destemplado son de enrouquocida tiro, ya á una inógen de la virgeo—fomentando la idolotria—como al reuacimientio de nuevos ideas, quo inoran á la religion tan diversos oenderos de los que hoy sigue?

No siempre puede llegarse al fondo de oscura concieocios y penetrar en aquel antro, donde se esconde un espiritu que huye de la luz, para sorprenderlo sus mas recónditos oecretos; principalmente el inóvil de sus acciocios, el fin que desea. Pero si es difícil llegar hasta ese ponto; bisteos saber para nuestra defensa é intereseo, que hay seres oscuros, amigos del crepúsculo, que, mintiendo amor á la verdad y al bien, tratan de sofisticar la revelacion, como ayer mistificaron la política, la amistad, el amor, etcétera, etc.

Vigilemos constantemente, conozcámonos todos, y allí donde un farsante acuda, que nos cocuente dispuestos á arrancarle el anilfáz para que todos lo conozcan. No temamos ofenderle por esto. Ellos niegan como afirman ser espiritistas. Segun los casos y

personas, que son testigos de su confesion, asise producen; véase pues qué convicciones, qué dignidad, qué respeto de si mismo, tiene el que abiertamente falta á la verdad y ocida tan solo de imitar á Pedro, negando varias veces su creencia.

Por el fruto se conoce el árbol. Todos los que no hagan buenas obras, hay que tenerles por falsos profetas, que, astutos como la serpiente, quieren desacreditarnos, engañando á los que, cándidos como la paloma, crean en sus palabras.

En el mundo de ultra-tumba es evidente que existe inquina contra nosotros, porque procuramos grato consuelo con la revelacion; nimio fuera oo creer que á nuestro lado lo mala yerba crece. Y quo hay muchos jesuitas de levila, quo todo lo empobrecen y aniquilan con su letal aliento. Su cooperacion es mala; su fruto, pésimo.

Ojo avizor, espiritistas; y que cada uno reconozca como el mas sagrado de sus deberes el de cooperar á la obra do la purificacion, teniendo siempre á raya á los que con too mal fin se acercan á nosotros.

Nuestros esomigos velan, no nos durmamos nosotros en las tiendas coñiados en demasia. Hay quien acecha y espero ocasion propicia; que no nos coja desprevenidos.

Nosotros, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro empeño, y vigilaremos cuanto podemos y daremos la voz de alerta, cuando llegue la hora. Cada uno esté en su puesto, y el tacto de codos facilite la comunicacion, pues son muchos los mistificadores que practican el principio jesultico: *todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

ANTONIO DEL ESPINO.

## NO HAY CULPA SIN PENA.

Los adagios, refranes y proverbios, son un poema escrito por la experiencia, formando un *veldmen*, que los pueblos no se han cuidado de encuadernar; de consiguiente sus sueltas hojas vuelan desde las cabañas á los palacios, ya en las regiones tropicales, ya en el polo norte, corregidos y aumentados, pero conservando siempre unos su tinte satírico y otros su razón profunda.

Hay un refrán que dice: *Justicia y no por mi casa*, palabras vulgares y sencillas, pero que son el compendio de todos los sentimientos de la humanidad.

¿Quién podrá negar que nos alegramos cuando la ley castiga al delincuente? y hasta la pena de muerte, que es anti-religiosa, anti-social y anti-humana, encuentra aceptación en la mayor parte de la sociedad, y se dice muy alto, viendo pasar á la víctima:—Bien merecido lo tiene. Quien tal hizo, que tal pague; nada, nada, la pena del Talion, ojo por ojo, y diente por diente.....

Por supuesto que estos acérrimos partidarios de la justicia, cuando les llega la hora que les pidan cuenta de sus votos, ponen el grito en el cielo y echan mano de todos los subterfugios imaginables para evadirse del castigo; porque vemos la nota en el ojo ageo, pero no nos perturba la vista en el nuestro.

Mucho se habla de la conciencia; dicen que su voz resuena continuamente en nuestros oídos: si esto es cierto, tenemos que reconocer en la humanidad un defecto ó una dolencia incurable.

¿Última grande que una raza que ha servido de modelo para hacer el Apolo del Belvedere, y la Venus de Médici, esté privada de escuchar el canto del ruiseñor y el dulce arrullo de las tortolas. El hombre tiene oídos, pero... no oye....

El siglo XIX, el de los hombres *infatigables* y el de los maravillosos específicos; el siglo del charlatanismo y el de los mas grandes descubrimientos; el que ha logrado enlazar lo sublime con lo ridículo; época de antitesis, década de anomalías, en que luchan desesperadamente en el circo del progreso dos gladiadores titánicos que se llaman el fanatismo y el adelanto, la luz y la sombra, la fe ciega y la ciencia analizadora: en

este siglo atleta se ha encontrado el remedio para la tenaz sordera que padece la humanidad, se ha encontrado la homeopatía del alma, que ha sido rechazada y ridiculizada como la homeopatía que cura el cuerpo; porque la necesidad del hombre llega á tal extremo, que niega todo aquello que su torpe inteligencia no puede comprender.

Ha dicho el doctor Lopez de la Vega, y ha dicho muy bien, que la homeopatía es la regeneración física de la humanidad, y yo digo, que el Espiritismo es también la regeneración moral é intelectual del hombre.

Si, lo es; porque el Espiritismo nos hace oír y oír apesar nuestro, á viva fuerza, y como no hay peor sordo, que aquel que no quiere oír, se sostiene una ruda batalla entre la evidencia de los hechos y las negativas maliciosas del oscurantismo.

El Espiritismo nos hace aceptar la justicia en nuestra casa, en nuestro organismo, en nuestro modo de ser, en nuestras condiciones especiales, en todo, en fin.

Es la ley de la igualdad puesta en acción. El monarca puede ser mendigo, y este, emperador; todos pueden llegar á la tierra de promisión, el sábio y el idiota, el ereyente y el ateo. Descartes solo encontraba en la naturaleza *espacio y tiempo*, este último es el tesoro de la humanidad; el tiempo es la mina inagotable cuyos filones no se acaban nunca, es el volcan en cuyo cráter siempre se encuentra calor.

Decía un poeta árabe, que el sueño, era la riqueza del mortal, y yo digo que el tiempo es el arca santa donde siempre encuentra refugio el hombre.

Los materialistas son los desheredados de la tierra, para ellos la vida tiene un límite, después.... solo les queda la nada.

¿Qué tristes serán sus últimas horas!.... si desgraciadamente han tenido una de esas enfermedades lentas y terribles, en que su materia se ha ido disgregando á fuerza de horribles dolores, tienen que decir, como dijo Zorrilla ante la tumba de Larra:

Triste presente por cierto

Se deja á la amarga vida,

Abandonar un desierto;

Y darle á la despedida

La fea prenda de un muerto.

Ciertamente, hace daño mirar á fun cadáver; recuerdo que antes de ser yo espiritista, impró-



yisé los, siguielos versos, contemplando á un  
jóven militar en su caja mortuoria á la vez.

El ver á un muerto entristece; pero

La materin sola, espanta á la vida.

Sin la sávia sacrosanta el alma se va.

Con que Dios la fortalece; pero

Cuando el alma desparece

De nuestro pobre organismo;

Contemplamos el abismo

De esta vida transitoria.

Que es un sueño sin memoria.

Que conduce al ateísmo.

Al ateísmo sí; á lo desesperacion mas profunda.

Qué es la vida sin el mañana? el boquete de  
un cuadro, el prólogo de una historia, una voz  
sin eco, una flor sin aroma; en cambio, cuando la  
esperanza nos alienta, qué limitados horizontes  
se presentan ante nuestros ojos! La muerte  
del que espera, es la muerte del justo, como di-  
cen los católicos; dulce y tranquila!

El verdadero espiritista, que ha sufrido con re-  
signacion las penolidades de la vida, muere con  
la satisfaccion de haber pagado una deuda; y el  
que paga descansa, dice el adagio, y es una gran  
verdad.

En los últimos dias del año 74, vi una prueba  
de esto en la muerte de una mujer, cuyo último  
año de vida en la tierra, fué unaagonia prolonga-  
da.

Parece que aún la veo; era una mujer de me-  
diana estatura, de unos diez lustros de edad, de  
humilde y simpática nperiencia, de mirada es-  
presiva y de afable into; espiritista de corazón,  
asistia con religioso silencio á las sesiones me-  
dianímicas, que se celebraban en su casa.

Una noche noté su falta, pregunté por ella y  
me dijo su familia, que estaba enferma, con un  
tumor que la hacia sufrir mucho; propuse que  
se suspendiera la sesion, porque el mormallo  
de nuestras voces no la molestara.

¡Ah! no señora, me dijeron; lo primero que ha  
pedido es, que concluyémos sin interrupcion en  
nuestras tareas, porque mientras duren estas,  
son los únicos momentos en que se encuentra  
mejor.

Seguímos reuniéndonos y la enferma empeo-  
rondo, sufiendo con un valor asombroso las do-  
lorosas auras que le hacian dos practicoates; una  
fistula ulcerada devoraba su materia y ni una  
queja, ni un suspiro; probaba de sus labios.

Los meses trascorrieron, y la pobre mártir,  
que pertenecía á una familia de la clase media,  
pero que atravesaba una de esas crisis supremas  
en las que falta hasta el nitró para respirar, pidió  
que la condogieran á un hospital, tuvieron que  
acceder á sus deseos y en benéfico asilo siguió  
morriendo lentamente.

El dia que dejó la tierra, se despidió tranquilamente  
de una hermana suya, diciéndola: *¡Adiós,  
voy á dormir un sueño muy hermoso!* Muy her-  
moso fué sin duda alguna; porque su materia  
se acabó de disgregar.

So familia que habla contemplado con incho  
asombro y piofundo dolor el prolongado márti-  
rio de una mujer, cuya vida habia sido un mo-  
delo de mansedumbre y de virtud, se preguntaba  
cómo habria hecho ayer, para sufrir tanto  
hoy, quedándose convertida en un esquele-  
to de ojos vidriosos, de pómulos salientes,  
piel ennegrecida, manos cadavéricas y voz aho-  
gada? Queriendo salir de dudas, evocaron á sus  
espíritus protectores y á su hermano, para ver  
si esta habian salido pronto de su turbacion y con  
emoción profunda recibieron la siguiente comu-  
nicacion por medio de una hermosa jóven, que  
en estado sonambúllico dijo así:

«Yo soy la hermana III de la comunicadora.

«Mucho me alegro que os hayais reunido  
hermanos míos, para comunicarme con voso-  
tros y deciros, aunque ligeramente, las causas  
que motivaron mi dura prueba durante mi úl-  
tima existencia en ese planeta.

«Escucharme tú principalmente hermana mía:  
que tanto te acogajaba mi enfermedad y tanto  
has sentido mi muerte al mismo tiempo.

«En mi anterior encarnacion, fui hombre; era  
médico y tenia á mi cargo un hospital en M...  
Entre las enfermas que se encontraban en tan-  
tiste local, habia una que se quejaba amár-  
gamente, porque yo no la cuidaba como á las  
demás; y efectivamente, aquella infeliz criatura,  
sin saber por qué, me inspiraba una version pro-  
funda, que yo no me podía explicar, pero que  
existia realmente.

«Tanto llegó á descuidarla, que valiéndose  
ella de uno de las enfermas, dió parte al direc-  
tor del hospital de mi mal proceder; en ónces  
este, cerciorándose por sí mismo de la gravedad  
del caso, me destituyó de mi empleo, desaha-  
ciando á la enferma, que por mi descuido pronto  
dejaría de existir. Yo rogué y supliqué y pome!





«Evoio mi fraternal saludo á los Espiritistas españoles: Leído telegrama de ese Presidente ante la tumba de Allan-Kardoc: Solididad y fraternidad.»

Ignoraisi La REVELACION se ha ocupado de la Exposicion de Filatelia, toda vez que hace largo tiempo no la recibio; pero seguro de que esa Sociedad, habra tomado acta de la idea iniciada por la *Revista de Estudios Psicológicos*, considero de mi deber decir algunas palabras sobre tan oportuno pensamiento.

Acogida con fruicion por la Espiritista Española la indicacion hecha por nuestros hermanos de Barcelona, se acordó en primer término pasar una Circular á todas las Sociedades y Grupos espiritistas de España, dándoles cuenta de la facilidad que, por el articulado de la Categoría 10.<sup>a</sup> del programa de la Exposicion, se nos presentaba para exhibir en el nottiversal certámen todos los trabajos llevados á cabo hasta el día, propagando nuestros verdaderas creencias.

Númerosas son ya las adhesiones recibidas con el objeto de coöperar á tan laudable propósito, y en consecuencia de este esperado resultado, se prepara en estos dias otra Circular para dirigirla al Estrangero, siendo notable la remitiola á los Centros Espiritistas del Estado de Pensylvania, por ser ellos los llamados á tomar la direccion de un asunto de tan vital interés, no tan solo para nosotros, sino para la humanidad entera.

Este infatigable vizconde de Torres-Solano, dignamente auxiliado de la Junta directiva, ha concebido un magnifico plan para presentarnos en aquel congreso con toda la importancia á que tenemos inquebrable derecho: Su proyecto es de fácil realizacion y á conseguirlo dirigirá sus esfuerzos; pero desgraciadamente nos hallámos á larga distancia de la localidad afortunada, y siendootros, como dejó dicho, los llamados á dar forma al pensamiento, coöcuentro difícil que nuestro Presidente alcance la gloria á que se haria acreedor.

Ya informaré á V. de cuanto se vaya ad-

lantando en este particular; entretanto excito y ruego á mis hermanos de Alicante, que coadyoven cuanto puedan á fin de que España ocupe el digno lugar que se merece en el Pabellón que ha de levantarse para el Espiritismo.

Con buenos méritos cuenta esa Sociedad y con mejores Espiritus protectores para que yo tenga confianza en poder recibir con destino á la Exposicion, buenos libros y buenos dibujos metafísicos.

De buen grado, y como última parte de esta correspondencia, daré á Vds. algunas noticias de fotografía espiritista; pero me las reservo, respetando el neutral terreno que en esta cuestion quieroa ocupar y que dió motivo á no insertarse la última carta que desde Paris les dirigí.

En cambio les daré otra bien digna de ser conocida y que han de acoger con completa satisfaccion. Conocidos en toda España el fanatismo clerical que domina en la inmensa mayoría de los habitantes de Santiago de Galicia y que yo varias veces, les he dicho, cuán refractario es aquel país á todo progreso y á toda nueva idea. Pues bien; ayer recibió esta Sociedad una Comunicacion fechada en Santiago, participando la formacion de un grupo espiritista.

Llor á los pocos hermanos reunidos allí, por haber tenido el valor de hacer públicas sus opiniones, sin que les atredra el clamoreo que contra ellos se alzará!

Me congratulo de participarlo á Vds. y mientras que llega el próximo momento de que les dé un abrazo en nombre de todos nuestros hermanos, recibao ellos desde estas líneas mi entusiasta saludo, por ser los primeros que en la hermosa Galicia levantan el estandarte del Espiritismo.

Acabo de leer en el artículo de fondo del *Diario Español* de hoy, un párrafo que termina diciendo: «los profetas políticos están tan desacreditados como el Espiritismo.»

Estará enterado el redactor que tal escribet Seguramente para proclamar tal opinion

habrá formado la suya con la declaratoria del

*Sentido Común* que atribuye á San la seminat

Es un sistema como otro cualquiera para no incurrir en error. Los sesiones de esta Sociedad siguen siendo las mismas de costumbre, cada día con mayor afluencia de gente, pero con especialidad en las controversias de los lunes.

Tiempo haría que por causa de mis viajes y no molestaba á Vds. con mis mal peregrinas cartas; pero hoy he tomado el desquite y creo no tendrán queja.

Aceptando la responsabilidad de cuanto dejó escrito, envío mis constantes afectos á todos esos hermanos y de V. me repito suyo que la quiere.

*F. Migueles.*

### Refutación del materialismo.

*Discurso pronunciado por D. Anastasio Gárrida López en la sesión de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos expuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.*

SEÑORAS Y SEÑORES:

Después de cinco discursos seguidos que liero ya pronunciados; dos en la discusión habida con la escuela católica; y tres en la controversia con los materialistas, creía haber terminado mi tarea y lo deseaba vivamente, no tanto por mi cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones. Pero como en la noche anterior fui tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido menos de pedirle de nuevo aún cuando con el propósito de no hacer un discurso; sino únicamente algunas observaciones y errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre los que nada han dicho, ó han huido de ellos escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar, que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado

parte en la discusión en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Vinader admite todos los fenómenos espiritistas; pretendo explicarlos por el magnetismo, el señor Cárceles los niega; todos hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sé si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía. y cada uno comiso su a voluntad. Tampoco están conformes en la manera de contestar; á un argumento que dice: cómo se bra la imposibilidad de concebir la identidad del yo, pensando con la doctrina materialista, que es si la razón es el resultado de la organización, encefálica, como quiera que todas las células cerebrales renuevan y al cabo de cierto tiempo no quedará en la organización ni una molécula de las; así el yo que había de resultar; que el yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe uno y lo mismo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para explicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en lejanas épocas. El señor Vinader se conformó; para ser lógico con sus ideas, con que la tal identidad no existía; y que el yo variaba conforme; se renovaba la materia de la organización; y hasta añadió que no sentían recuerdos de los sucesos pasados. El señor Capdevilla admitió que había un yo siempre idéntico, y decía, con una grande inocencia; que á pesar de que la razón era el producto de la organización cerebral, la prueba de que la identidad del yo existía es; que cada uno tiene conciencia de lo que era siempre el mismo sujeto. Pues ese es, precisamente, mi argumento, que el yo siendo idéntico el yo pensante de todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovación de la materia orgánica del cerebro y de todo el cuerpo? es es un absurdo. Pero no solo no están de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que tienen á impugnar el espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado. De ello dan pruebas á cada paso; y no basta que afirmen que lo conocen, y que lo han estudiado; pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Capdevilla; que son de lo que mas especialmente me propongo ocuparme en esta noche se comprende que á lo sumo ha leído el índice de algun libro espiritista, ó alguna cuotito folleto de esta doctrina; pero que no ha hecho un estudio profundo, cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á dargos una

lección de fisiología y de mala fisiología; a expa-  
nir los conocimientos de patología y de mala pato-  
logía y a indicar algunas ideas de terapéutica y  
de mala terapéutica. Como lo quisieron Sr. S. ha dado  
pruebas de que está al corriente de las obras de  
Beclard y de Rouget y que conoce la fisiología  
experimental; que sabe hacer diagnósticos y ad-  
ministrar a sus enfermos jarabes y julepes. Más  
¿qué tiene que ver todo esto con el espiritismo?  
De que los alimentos se mezclen en la boca con  
la saliva y la pulpa les dé la primera modifi-  
cación química que sufrirá en el estómago y en el  
intestino mezclándose con los jugos gástricos y  
bajo la influencia de la pepsina en ellos contien-  
da de que el quilo se absorba y pase a la circula-  
ción por el sistema que Sr. S. explicó; de  
que en la sangre en el pulmón le hematósis y  
todas las funciones se realicen según los proce-  
dimientos que más manifestamos y otros que  
científicos; que deduce que no hay Dios, y que  
tampoco existe en el hombre el principio que  
llamamos espíritu, siendo por lo tanto errónea  
la fundamentación de la doctrina espiritista. Pero  
es que el Sr. Capdevilla entiende que está escue-  
la todo lo contrario al espíritu desechando las  
fuerzas y las leyes de la organización y presta-  
mos que nosotros admitimos que el espíritu  
hace en la salivay en la digestión y en la circula-  
ción correspondiente al organismo. Y por eso no  
puede decir que indicara antes esto es, lo  
que él se atreve a impugnar el espiritismo sin cono-  
cerlo ni haberlo estudiado científicamente. Otra  
prueba de celos y de confusión que hizo de la  
doctrina de las reencarnaciones con la metempsi-  
cosis de Pitágoras pensando que la teoría de  
esta filosofía de antigüedad es la que nosotros  
admitimos. En las reencarnaciones de nuestra  
doctrina no se consignó la trasmisión regresiva  
del espíritu, pasando de un cuerpo de la especie  
humana a un cuerpo de otra especie inferior  
mientras que en la hipótesis de Pitágoras se  
enseñaba que existía este retroceso. Es pues  
evidente que valía sostener que nuestra doctrina  
sofía la pluralidad de vidas del espíritu humano  
añadiendo nuestros cuerpos; es la metempsi-  
cosis de Pitágoras, y es una prueba de que no se  
ha leído nada fundamental y serio de espiri-  
tismo en omne o lo suplico que se descan a  
- No me ocuparé de las confusiones que hizo el  
Sr. Capdevilla de algunas escuelas filosóficas at-  
tribuirlos pensadores que los mismos filósofos at-  
tribuyen a otros y haciendo figurar en unas nom-  
bras que realmente corresponden a otras; ni

tampoco del error que cometió al admitir como  
sinónimos el método inductivo y el analítico y  
el deductivo con el sintético, cosas que no exis-  
ten una distracción, toda vez que repeti-  
mente lo ha dicho siempre así en sus discursos.  
Inductivo no es analizar, ni deductivo es sintetizar.  
Sr. Capdevilla y le dire además, como de pasa-  
do, que todas las ciencias necesitan de principios  
formales, fundamentales y filosóficos, que han  
variado la razón de su evidencia, así que ha-  
yan menester los principios de filosofía por lo que  
mostrado por más que en los hechos se ha  
también la prueba de su verdad. La inteligencia  
asiente a esos principios sin aguardar a que la  
experiencia la ilustre sobre ellos, tal como suce-  
de cuando decimos que el todo es mayor que la  
parte, o que no hay efecto sin causa. Mientras  
una serie de conocimientos no tiene esos prin-  
cípios que sirven para explicar y rela-  
cionar el conjunto de hechos y de fenómenos  
allegados por la observación y la experiencia, la  
serie particular de conocimientos, cualquiera  
que ella sea, no sale de la categoría de un em-  
pirismo, y no se eleva por lo tanto a la condi-  
ción de verdadera ciencia. En tal situación se ha-  
lla esa sectaria doctrina de los materialistas  
condenada por la ceguera de sus mismos pro-  
pósitos a no ser en sus manos una ciencia sino  
un empirismo. Sr. S. ha hecho una in-  
abundante confusión entre las escuelas filosóficas  
y las sectas religiosas, atribuyendo a las prime-  
ras los errores, los abusos y los crímenes de las  
segundas. Porque se ha ejercido el despotismo  
y la tiranía en nombre del catolicismo, deduce  
con una lógica perrina que todo eso ha sido  
debido a las escuelas espiritistas. El absurdo que  
equivale este modo de proceder no necesita re-  
futarse, pues basta indicarlo para comprenderlo  
gratuito de tales suposiciones. Por otra parte y  
el Sr. Reboleda se ha hecho cargo ya de ellas  
demostrando que, cuando las religiones se han  
separado de la parte espiritual de su doctrina y  
se han fijado en las fórmulas y en la parte ma-  
terial, es cuando han caído en esos abusos y  
crímenes que no son ni pueden ser la consecuen-  
cia del espiritismo, de ninguna escuela  
mucho menos de la de Cristo.  
He dicho antes que los que aquí han venido a  
defender el materialismo, no conocían el espiri-  
tismo, ni estaban enterados de su doctrina, y sus  
propias doctrinas, puesto a guisa de que han  
que ellos defendían y ahora añado que tam-  
bién

poco conocen el materialismo moderno; pero la  
 el que nos han exhibido es el de la teoría atómi-  
 ca, que hace veinticuatro siglos, presentada en  
 el siglo XVIII por el barón de Holbach en su  
*Sistema de Naturaleza*, y por Laplace en su  
*Exposición de los principios de nuestra*  
*escuela*, por que como no los habéis estudiado ni  
 conocéis su razón de ser, los tenéis de hipóte-  
 sis, y no los habéis fijado en que todo el argu-  
 mento de vuestra doctrina materialista se arranca  
 de una hipótesis, porque la existencia del átomo  
 es supuesta, que vosotros no lo habéis visto ni  
 tocado. La misma os suede con la materia; ni  
 os existencia real que admitis; pero vosotros so-  
 lo conocéis los cuerpos, más de ninguna mane-  
 ra la materia de donde los cuerpos han salido. Si la  
 química nos enseña de que simples se forman  
 los compuestos, no sabe sin embargo de donde  
 han salido los simples; y si estableciere afir-  
 maciones sobre esta cuestión, no se fundan en la  
 experiencia, y acude por lo tanto á una hipóte-  
 sis, á saber, pues, inconsecuentes, porque nos ha-  
 béis dicho que no admitis ninguna cosa como  
 verdad, y que no es para vosotros un conoci-  
 miento lo que no hayais adquirido por los sen-  
 tidos, por que si así es, ¿cómo os acordáis  
 de lo que preguntó, ¿por qué sentido habéis lle-  
 gado al conocimiento de la materia primitiva; de  
 los átomos primordiales anteriores á los cuer-  
 pos simples, que tomáis como la base funda-  
 mental de vuestro sistema? Vuestra noción de  
 los átomos, y de la materia, es una hipótesis; no  
 una experiencia, como el simple niño que al  
 ver el dicho de esta noche, al que le habéis  
 contestado á esta observación: que la materia  
 existía por la impulsión, antitética de dos fuer-  
 zas; la centífuga y la centrípeta, y qué si se su-  
 primiera una de ellas, la centrífuga, por ejem-  
 plo, toda la materia del universo, se podría en-  
 cernir, como decía Ampère, en el hueco de una  
 mano, y yo os pido que se reduzca al punto  
 matemático; y si por el contrario fuera la fuer-  
 za centrípeta, la materia se disgregaría tanto  
 tanto; que la agregación se pierde en esa di-  
 fusión y en un vacilamiento infinito, y sólo enue-  
 ra, por término al estado primitivo de la ma-  
 teria llamada cósmica, á saber, en un caos in-  
 finito. No conocéis, pues, la materia; y únicamente  
 los sentidos os dan el conocimiento de sus ac-  
 ciones, de sus estados ponderables, y de las pro-  
 piedades de los cuerpos, de los cuerpos, enten-  
 dedlo bien; porque las propiedades que conocéis  
 no son esenciales á la materia misma; sino de

los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son  
accidentales y contingentes, no esenciales como  
pretendéis. Y aun esas propiedades, y toda la  
ciencia que de ese conocimiento habeis deducido,  
están realmente en los cuerpos, en vuestra ma-  
nera de sentir? Porque se me ocurre pregunta-  
ros qué estado decís, por ejemplo, que el azu-  
car es blando y dulce; si fuerais otra espe-  
cie de un sistema nervioso diferentemente or-  
ganizado, tal vez el azúcar os parecería, y sería  
realmente amargo, y de otro color. Esto os ve-  
mos con los distintos animales; pues cosas que  
para unos son repugnantes, para otros son go-  
zables; y en el mismo hombre sucede en algunos  
estados morbosos que le parece amargo, o sal-  
ado, o árido aquello en lo que no halla estas cua-  
lidades; en el estado normal de su organismo, y  
lo mismo acontece con los colores y otras cuali-  
dades de los cuerpos. Luego si estuvieramos en  
ganizados de otra manera, atribuyéramos a los  
cuerpos otras propiedades de las que ahora les  
asignamos, y desde que consideramos áspere, as-  
percería suave; y lo verde sería amarillo; lo  
opaco, trasparente, etc., etc. Como, pues, si  
más que conocéis la materia por sus propie-  
dades, y que estas son intrínsecas a ella, cuando  
en rigor son modos de ser de vuestra sensibi-  
lidad y de vuestra organización? Y lo veis, ¿no  
hanosado al mismo de Aristóteles que el alma por  
cada paso, de que cada vez me entendimiento  
que no esté antes en los sentidos, pues incom-  
pleto para construir con él ninguna ciencia, y que  
alta lo que añade el alma cuando hay nada  
hay en el entendimiento que no haya pasado  
por los sentidos, menos el entendimiento mis-  
mo. Lo cual quiere decir, que la idea de la  
inteligencia no se adquiere por los sentidos, y  
que esa noción, que constituye la filosofía, pro-  
piamente dicha, es indispensable para la cons-  
trucción de la ciencia. (Continuad.)

tanto da que hacer á los sacerdotes de Roma; pero, nunca pudimos imaginar, que llegaría en su exajerado celo por combatir las preocupaciones y supersticiones espiritistas, hasta el punto de insertar, como *documento curioso*, que nos retrata perfectamente, la exposición que insertamos, elevada al Congreso de los Estados Unidos, por personas que, según dice el periódico citado, estaban bien informadas de cuanto daban testimonio, tales como eran dignos de crédito, porque eran congeneras y espartas en la práctica de los fenómenos, *phases and other omnia* lo no y volubel.

Leahá nuestros lectores.

«Los irrespetuosos ciudadanos de la república de los Estados Unidos de América, piden respetuosamente, que se des permita exponer á vuestra honorable reunión, los fenómenos físicos e intelectuales de origen (dichos y misteriosa) tendencia, que se han manifestado en este país; así como en casi todos los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado ya: tanto en el Norte, en el Oeste y en el Oeste de los Estados Unidos, que preocupan vivamente la atención pública. La naturaleza del asunto, acerca del cual, llamamos, especialmente el interés de vuestra honorable reunión, puede ser justamente apreciada, por medio de un rápido análisis de los diferentes géneros de manifestaciones, de que damos breve indicio. nos darán una idea clara. Una fuerza oculta que se aplica á remover, levantar, detener, suspender ó aliar de varios modos en su posición normal varios cuerpos, bastante graves, y todo esto, en posición á las leyes conocidas de la naturaleza y de una manera enteramente superior al poder compensativo del entendimiento humano. Esta fuerza se manifiesta á millares de personas inteligentes y racionales, sin que los sentidos del hombre hayan logrado hasta ahora descubrir, de un modo que satisfaga perfectamente, la causa primera ó aproximada de tales fenómenos.

«2.° Relámpagos ó resplandores de forma y colores diferentes que aparecen en lugares oscuros, aunque no haya en ellos ninguna sustancia capaz de provocar acción química ó iluminación fosforescente, y en ausencia de todo aparato ó instrumento susceptible de engendrar electricidad, ó producir combustión.

«3.° Otra, fase del fenómeno, sobre la cual pedimos á vuestra augusta reunión, que se fije,

consiste en la variedad de los sonidos, frecuentísimos por su repetición, varios por su carácter y mas ó menos significativos por su importancia. Estos sonidos consisten parte en ciertos golpes misteriosos (*rappings*) que parecen señalar la presencia de alguna inteligencia invisible. Muchas veces se escuchan sonidos análogos á los que se dejan oír en las oficinas de las diversas profesiones mecánicas; ó bien ruidos semejantes al zumbido de los vientos y al bramido de las olas revueltas, á los cuales se agregan el desgajarse de los mástiles y el abrirse de un buque en bucha con la tempestad. A veces están los ruidos de detonaciones parecidas al estampido del trueno ó al retumbar de la artillería; y estas detonaciones van acompañadas de un movimiento de oscilación en los objetos circunstantes, y también de un temblor ó de una fuerte vibración en toda la zona donde tienen lugar los tales fenómenos. En otros casos; unos sonidos armoniosos llegan á adormir el oído; parecidos en ocasiones á voces humanas; y mas asustado al acorde de varios instrumentos de música. Los sonidos de la flauta, del tambor, de la trompa, de la guitarra, del piano y del arpa, se han escuchado reproducidos misteriosamente, ora unidos, ora separados, y sin la presencia ni el empleo de los mismos instrumentos. Algunas veces eran los instrumentos que sonaban por sí solos y siempre sin ninguna apariencia de curso humano ó de ningún otro agente visible. Parece que estos fenómenos se reproducen en cuanto á lo que respecta á la cuestión, conforme al procedimiento y á los principios reconocidos de la acústica. Hay evidentemente movimientos ondulatorios por el aire, que llegan á herir al nervio del oído y el estanco del sentido auditivo por mas que el origen de tales ondulaciones atmosféricas; no tenga explicación plausible por parte de los mas severos observadores.

«4.° Todas las funciones, así del cuerpo como de la mente humana, se modifican por extraño manera, de suerte que producen un estado del todo anormal en el sistema, y esto por medio de causas que hasta ahora ni se han definido ni entendido de una manera concluyente. El poder invisible suspende con frecuencia lo que nosotros ordinariamente consideramos como operación normal de nuestras facultades, interrumpiendo las sensaciones, la posibilidad del movimiento, la circulación del fluido animal; haciendo descender la temperatura de los miembros y de las partes del cuerpo hasta el frío y la rigi-



dez de los cadáveres. Hubo ocasiones en que la respiración se quedó detenida por horas enteras y por días, después de los cuales, así las facultades del espíritu como las funciones del cuerpo volvieron á tomar su curso ordinario. Séanos lícito, sin embargo, asegurar que á estos fenómenos siguieron muchas veces desconciertos permanentes de la mente, y enfermedades incurables; y no es menos cierto que muchas personas anteriormente atacadas de defectos orgánicos ó enfermedades incurables en la apariencia é inveteradas, se vieron súbitamente aliviadas ó totalmente curadas por el misterioso agente.

•No nos parece fuera de propósito mencionar las dos hipótesis generales por cuyo medio se explican estos singulares fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia del espíritu de los muertos, obrando por medio de elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran por cualquier forma y cuerpo materiales; y es de importancia observar que esta explicación se halla en armonía con las pretensiones manifestadas por el mismo invisible y misterioso agente. Entre los que aceptan esta hipótesis se hallan muchos de nuestros ciudadanos, distinguidos así por lo que moralmente valen, como por la educación, por el poder de su ingenio, por su eminente posición social y por su influencia política.

•Otros no menos distinguidos, desechan tal suposición, sosteniendo el parecer de que los principios conocidos de la física y de la metafísica permiten á los que investiguen darse cuenta de todos esos hechos de una manera razonable y satisfactoria. Aunque no podamos concederles tanto respecto á esto, y aunque hemos llegado legítimamente á conclusiones muy diversas con relación á las causas probables de semejantes fenómenos, aseguramos, no obstante respetuosamente á vuestra honrada reunión, que los fenómenos antes mencionados, existen realmente, y que su origen misterioso, en particular su naturaleza, su importante influencia sobre los intereses del género humano, reclaman una concienzuda, científica y profunda investigación.

•Ni puede razonablemente negarse que dichos fenómenos no están destinados á producir resultados importantes y duraderos, que interesen de un modo permanente á la condición física, al desarrollo mental y al carácter moral de una gran fracción del pueblo americano. Es cosa ma-

nifiesta que esas potencias ocultas tienen influjo sobre los principios esenciales de la salud y de la vida, del pensamiento y de la acción, y pueden destinarse á modificar las condiciones presentes de nuestra existencia, la fé, la filosofía de la época, así como el gobierno político del mundo. Considerando, sin embargo, que es esencialmente oportuno y estrictamente compatible con el espíritu de nuestras instituciones el dirigirnos á los representantes del pueblo para todas las cuestiones, que pueda presumirse que han de conducir al descubrimiento de nuevos principios y á conocimientos prodigiosos para el género humano, nosotros, vuestros conciudadanos; pedimos encarecidamente que se nos oiga acerca de este punto.

•En vista de los hechos y de las consideraciones que dejamos apuntadas en la presente exposición, vuestros conciudadanos solicitan respetuosamente de vuestra honrada reunión, que se nombre una comisión científica, á fin de que proceda al completo estudio de este asunto. Piden además que se les vote un crédito para que dicha comisión pueda conseguir sus investigaciones hasta su perfecto cumplimiento. Creemos que los progresos de la ciencia y los verdaderos intereses del género humano, lograrán un gran provecho de los resultados de las investigaciones que provocamos en la firme esperanza de que nuestra súplica ha de ser aprobada y sancionada por las honradas Cámaras del Congreso federal.

Imposible parece, que haya publicado el neo-católico cofrade este precioso é importantísimo documento, para poner de relieve los inconvenientes del Espiritismo: cuando por el contrario, su razonable exposición de hechos y fenómenos, la sinceridad de la relación y el espíritu que claramente se manifiesta en el escrito, revelan bien pronto, que es una de las mejores páginas del Espiritismo, una hoja de la historia, que poco á poco van escribiendo todos los hombres de sano criterio y buen corazón.

Nos felicitamos por haberla conocido, y damos las gracias al colega leridano por el favor que nos ha dispensado con su publicación. Siga por esa senda, que no le fallarán nuestros plácemes.—E.

# BIBLIOGRAFÍA.

Sr. D. Manuel Anso.

Hermano mío: Tú que has consagrado la mayor parte de tu vida al estudio, tú que comprendes toda la influencia que ha de ejercer en el adelanto de la humanidad la doctrina ó escuela espiritista, apreciarás en su justo valor todos los medios que se emplean para que nuestras creencias se arraiguen en la cabeza y en el corazón; tú debes leer y juzgar una obra que hace poco tiempo publicaron nuestros hermanos Corchado y Benisla.

«Páginas sangrientas» lleva por título, con el apéndice de «escritas sobre episodios de la guerra civil»; es un libro que está llamado á ser uno de los mejores propagandistas de nuestra filosofía, por lo mismo que no dice una palabra de la «monomanía» que nos enloquece.

Es el iniciador de una escuela y de una literatura embrionaria hoy, pero que tomará forma mañana.

Senillo en su decir y profundo en su idea, es un romancero popular, que pinta con facilidad admirable las proezas y las derrotas de uno y otro bando.

Retrato con enérgica verdad los tipos mas caracterizados de los secuaces del oscurantismo, anatematiza la guerra y pone en perfecto relieve el estado fatal de nuestra pobre patria.

Entraña en pocas páginas la causa que nos tiene sumergidos en el verdadero infierno de los pueblos; y este asunto capital, este gran lienzo histórico, está delineado tan perfectamente, que otras nuestras miradas, y encontramos en sus conceptos el aplauso para el héroe, la ternura para el mártir y la compasión para el réprobo, y entre este conjunto de bellezas hay algo que flota, hoy una bruma imperceptible, indecisa, vaga, impalpable, que se presiente, que se odivina, coronando y envolviendo la cima de aquella montaña de pensamientos ardientes y generosos.

Se otoo no sé qué» especial en muchos de sus episodios, y como poeta te transcribo los siguientes versos de una invocación que hizo su autor ante la estatua de Carlos II.

De muy buena gana la copiaría íntegra, pero queriendo llamar tu atención sobre otras composiciones, copio solamente el final.

Oh! tú, Carlos, que puedes como espíritu

El espacio cruzar en rauda vuelo,  
Y penetrar inadvertido, oculto,  
En la humana conciencia y su misterio,  
Vuela y dile al osado que pretende  
Revivir tu maldad ó desacierto,  
Que hoy no puede triunfar en este mundo  
Leyes inhumanas que rechaza el pueblo:  
Y el esclavo de torpes ambiciones,  
Rudo persiste en el odioso intento,  
Dile que sabes, con dolor profundo,  
Que paro el hombre sanginario y fiero  
Tiene la historia maldición eterna  
El Juez de jénes, tenebroso averno.

Usando de un lenguaje gastronómico, te pregunto: ¿A qué te saben estos versos? ¿qué notas en ellos?

Mas adelante, hablando de la formación de la familia, lo describe de este modo:

Acaso no es la familia  
Fortuita organización;  
Acaso un inquebrantable  
Precepto regulador,  
Que el mismo cielo dictara,  
Preside á su formación;  
Acaso el alma, partiendo  
De manos del Hacedor,  
Tiene al nacer ninguna  
Libre atempera la elección  
De la familia en que puedo  
Desenvolverse mejor;

Así tuvieron al nacer  
Racional explicación  
Esas odiosas familias  
Cuyo instinto destructor  
Parece que se trasmite  
Por natural sucesión.

¿No entiendes tú la familia de igual manera?  
Yo creo que sí.

A la mitad del vóldimen, encuentro la descripción de la vida, tal como nosotros la concebimos.

La vida; la humana vida  
Tiene no objeto mas noble  
Que el de saciar egoísmos,  
Sembrando muerte y dolores,  
Se nos da infinitamente,  
Tantas cuantas ocasiones  
La pedimos al eterno  
Antor de todos los orbes,  
Para librar al espíritu

De aus mil imperfecciones.

Y todos, todos cumpliendo

El deber, seguro norte.

Por donde llegamos todos

A las celestes mansiones.

No me creo en condiciones para escribir el juicio crítico de ningún libro: siempre que me ha ocurrido la idea de acometer semejante empresa, he recordado la siguiente redondilla de nuestro hermano Alonso Martínez, definiendo al censor.

El que en malísima prosa

Crítica con tono grave;

Críticar cualquiera sabe,

Escribir..... ya es otra cosa.

No ha sido mi ánimo juzgar literariamente las *Páginas sangrientas*, aunque dicho sea de paso encuentro en su versificación facilidad, galanura, y tal vida en sus imágenes, que se puede decir al leer la descripción de las batallas, que se oyen los tiros y que se ven las víctimas del plomo homicida; pero yo no he querido reclamar tu atención para los detalles y los accesorios, no; yo deseo que te fijas en el fondo, en el asunto del cuadro, a ver si encuentras como yo delicadas rafagas de espiritismo, notas suaves de claridad, gotas de rocío que llenen á humedecer la tierra calcinada para que se reproduzca la esperanza.

Rayo de luz que intenta disipar las densas neblinas que cubren el horizonte de nuestra literatura, que fluctúa entre el gusto *en glacia* de nuestra época, y entre las conveniencias sociales, que la empujan á ser un instrumento de mezquinas ambiciones, convirtiendo á nuestros mejores poetas, en pobres juglares, que lo mismo cantan ante el gorro frigio, que ante la púrpura imperial.

En las *Páginas sangrientas* encuentro españolismo, y sobre el amorpátrio, otro amor mas grande, mas inmenso, mas profundo, el amor universal, la union de los pueblos, enlazados por el cordon fluido de la verdadera caridad.

Adios hermano mio, paz y salud.

*Amalia Dominga y Saler.*

Madrid.

## VARIEDADES

### ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION.

DE

ALLAN-KARDEC.

El 31 de Marzo último, fecha que no podemos olvidar cuantos conocimos la historia del Espiritismo y los servicios prestados á la propaganda de nuestra doctrina por el infatigable obrero que la dedicó sus mejores años, la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos consagró, como de costumbre, la velada de aquel día al recuerdo de nuestro querido maestro, celebrando una sesión extraordinaria para hablar de las virtudes y talentos que distinguieron á Allan-Kardec.

Abierta la sesión, nuestro querido Presidente pronunció un discurso en honor del Patriarca del Espiritismo; hizo á grandes rasgos su biografía, evaluó los inmensos faenres que le debemos por su constante asiduidad en dar unidad á la doctrina, recopilando los dispersos pensamientos que la Revelacion sembraba en todas partes; enumeró todos sus trabajos y principales obras publicadas, y finalizó rogando á todos, que fuera su vils nuestro constante modelo para que pudiéramos ostentar con justicia el hermoso dictado de *espiritista*.

Acto continuo el mélinm Perez, leyó la algiente comunicacion, que había obtenido al efecto:

«Hoy cumple años la ascension del espíritu de Allan-Kardec. Su ultima agonía, fué precedida por la sonrisa de los ángeles, que le esperaban para llenarle de un torrente de ventura y de felicidad, á la vista de los resplandores del cielo y de la dicha de los espíritus puros; su turbacion fué momentánea, cual el fogaz movimiento de una luz, que oscila al beso del aura aromatizada por las flores; despnes, el levitivo de la razón tranquila ante el espectáculo de la verdad realizada y presentida en su encarnacion, le volvió la calma para contemplarse mecido entre las armonias de los mundos con sus mágicos destellos y los cánticos y las plegarias, que solemnemente se elevaban á Dios; en holocausto

á la llegada de un espíritu, que sólo cumplir su delicada misión entre los hombres, iniciándoles en el camino de la gloria y preparándoles, sembrados de flores, la senda de la sabiduría, que ha de conducirlos á la meta de la perfección!

Allan-Kardec, fué en el planeta Tierra el elegido de Dios para compilar las leyes emanadas de la Revelación, que en Europa y América, en Occidente y Oriente, dictaban los espíritus á los hombres, previniéndoles la vida eterna, incesante y eternada con la aneada de ventura, que produce el bien y el cumplimiento del deber; Sublime redención que, sin necesidad de un nuevo sacrificio y de la triste perspectiva de otro Gólgota, mostraba al mundo las excelencias de la verdad, diseminada por doquier, al influjo de la comunicación espírita, que afectó á la humanidad como la presencia del sol á las flores, cuando despiertan de entre la pesada broma que las envuelve en una hermosa mañana de primavera....!

Allan-Kardec, repito, fué el elegido para explicar y comentar la maravillosa combinación del mundo eterno en sus preciosas relaciones con el interno; la vida del hombre y la vida del espíritu; la materia y la esencia; la forma y el pensamiento volando en alas del deseo por el espeso infante, y posándose, como la mariposa en el cáliz de la azucena, en las entrañas de los mundos y en las sinuosidades del porvenir, donde palpitan, como las sensaciones en los pliegues del corazón, lo maravilloso, lo sublime, el divino secreto, foco de perfección que incesantemente elabora en el silencio, al través de las múltiples é infinitas transformaciones de la vida y del tiempo, eterno lapidario de la creación inmensa.

Allan-Kardec, es el vértice del gigantesco tripe construido por los siglos y fijado con el contínuo martilleo de las generaciones, ávidas de saber, ansiosas de encontrar el plan de Dios, la naturaleza, que lo envuelve, el esplendente sollo donde se sienta, y en un profundo arcano, el destino que nos depara, después de una vida de sinsabores, en que las lágrimas candentes brotan á raudales; porque nuestro corazón teme el aspecto de la muerte y el espíritu aprisionado, sufre el yugo de una materia que se arrastra al impulso de sus pasiones, como si la naturaleza necesitara de este incentivo para hacernos conocer por la experiencia del mal, el valor inapreciable de la virtud y que, con la práctica de esta, se adquiere la felicidad eterna.

La filosofía espiritista proclama á voz y grito la justicia universal. Por la Revelación agoniza el pasado cargado de errores y se desploma el edificio que la soberbia levantó á pretexto de una condenación eterna, horrible como la agonía y que embrutece por esa fe ciega, estúpida, contraria á la dignidad y á la naturaleza del hombre; del hombre, que mide con su razón el abismo de los espacios, que escala los cielos, penetrando en las mas apartadas regiones y que sorprende el latido ó la reverberación de los sistemas mas distantes, y de las nebulosas, los soles mas lejanos. La ignorancia teme á la nueva idea, como la vista delicada se abruma con los resplandores del sol; la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, tiembla, se estremece, y el fastuoso lujo de sus imágenes, se pliega á la violencia de la verdad, que, como un huracán, rasga sus magníficas vestiduras, y muestra á los locutos la parte desnuda del idolo; los toscos travesaños, que sostienen una cabeza modelada, artísticamente bella para impresionar á los corazones sencillos, que creen, á causa de su mala educación religiosa, ver á Dios en una representación de fantasmas paseadas con una solemnidad ridícula y entre un rito completamente discordante del sentimiento y de la grandeza del Omnipotente!

Añadémosles todos, como Allan-Kardec, en temblor el estandarte del Espiritismo, símbolo universal de la humanidad, y que tanto caracteriza el precioso lema: «sin caridad no hay salvación posible.» Este fué el pensamiento del maestro, esta su grandeza, que resplandece sobre todas las cosas de los hombres en el foco de la civilización moderna, que bate sus alas, jugando con los aromas que despiden los vergeles del mundo, y que lleva como la luz el imperio de la naturaleza, modificando las acciones del hombre, haciéndole sentir el generoso impulso de la caridad ante el desgraciado, endulzando las amargas congojas y llenando su corazón de consuelos con el iris de la paz y de la bienhechora esperanza del espíritu desterrado.—K.

Concluyendo la sesión con la lectura de las siguientes composiciones poéticas:..

#### A la memoria de Allan-Kardec.

Locos errantes, que cruzais la tierra  
Oyendo un eco que en los aires zumba;  
Los que sufrís encarnizada guerra  
Porque en vosotros el ayer retomba;

Los que decís que el porvenir se encierra  
En la perpétua vida de Ultra-tumba;  
A vosotros, ilusos y utopistas,  
Me dirijo: escochadme espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida  
Con la incredulidad por patrimonio;  
Nunca acepté la gloria bendecida,  
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.  
Yo he buscado otro punto de partida.  
Que del gran Ser, me diera testimonio,  
Ninguna religión, dogma, ni rito,  
Me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales  
De los nobles artistas el desvelo,  
Que en el mármol grabaron los anales  
De la bíblica historia de este suelo;  
Escucho las salmodias celestiales  
Y murmuro despues, con desconcielo:  
La inspiración del hombre es portentosa,  
Mas la Causa primera es otra cosa.

Cootemplo con placer y con respeto  
A la ermita en el monte solitaria;  
En donde un hombre, por su fé sujeto,  
Eleva á Dios monótona plegaria;  
Mas para adivinar el grau secreto  
Inútil es la vida estacionaria;  
Pues, Dios dijo á los hombres: «Acertaos,  
Y en un eterno amor multiplicaos.»

Y aunque dice Volney: que la gran ciencia  
Es el saber dudar; yo, francamente,  
Auhelaba tener una creencia  
Para no ser á todo indiferente;  
Porque la destructora indiferencia  
Es la lepra moral, que el hombre aiente:  
Ay! de aquel, que murmura con hastío:  
«No me impresionan ni el calor ni el frío!»

### A. J. J. E. E. M.

En el materialismo, del problema  
No hallé definición satisfactoria;  
Porque este niega la Verdad suprema,  
Y su vida es un sueño sin memoria.  
Yo no puedo aceptar el anatema  
Que nos deja sin nombre y sin historia,  
Que, el hombre, sin ayer y sin mañana,  
Es un delirio de la ciencia humana.

Con noble afán y con tenaz empeño  
Le seguí á las escuelas preguntando  
Por el gran Ser, del Universo dueño,  
Y todas me lo fueron presentando:  
Mas era tan raquítico el diseño,  
Que á mi pesar, quedábame dudando,  
Hasta que el viento que en los bosques zumba,  
Trajo hasta mí los ecos de Ultra-tumba.

Ecos vagos, extraños, confundidos,  
Que pretenden cambiar la faz del mundo;  
Por unos, con asombro recibidos,  
Por otros, con desprecio sin segundo;  
Pero el caso es, que fueron sometidos  
A un examen y análisis profundo,  
Y que las muchedumbres repetían:  
Que los muertos hablaban y sentían.

Allan-Kardee, filósofo eminente,  
Se asemejó á Colón, que tras los mares  
Vió las palmas de un fértil continente  
Y escuchó de otros hombres los cantares;  
Y Allan-Kardee, que fué constantemente  
El sábio explorador de nuevos lares,  
También vela rodar por los espacios  
Placetas con techumbres de topacios.

El vió la irradiación del infinito  
En algo que su mente presenta,  
Y el porvenir del hombre, lo vió escrito  
Con torrentes de luz y de armonía;  
Halló en sus obras el Jordán bendito  
Que calma la sed del alma mía,  
Y desde entonces, sigo mi jornada  
Esperando tranquila y resgoada.

Immensa gratitud guarda mi mente  
Al que uouca debemos olvidar.  
Espiritistas! nuestro afán ardiente  
Uno solo ha de ser, el limitar;  
El fué nuestra lumbrera refulgente,  
Debemos por su ciencia venerar;  
Que El nos profetizó mejores días  
Y del progreso eterno, fué el Mensaj.

Gloria á su nombre, á sus virtudes glorias!  
Del adelanto inafatigable obrero,  
El alcanzó del bueno la victoria.  
¡Feliz aquel que siga su sendero!

Honremos del profeta la memoria  
Con nuestro amor profundo y verdadero.  
¡Oh! Regenerador de las ideas,  
¡Bendito Allan-Kardee! ¡Bendito seas!!

*Amalia Domingo Soler.*

Madrid.

## En el aniversario de Allan-Kardee.

Ecos dulces y acordes se levantan  
Y llenan, armoniosos, los espacios:  
Son querubenes, son ángeles que cantan  
En sus tronos de perlas y topacios:  
Sus acentos purísimos, que encantan,  
Los repiten las chozas y palacios,  
Y los mares, los bosques y las flores,  
Y en sus trinos parleros rulseñores.

Santas plegarias que al Eterno vuelan  
En himnos de alabanza y de alegría:  
También las preces de Kardee anhelan  
Unirse á tan bellísima armonía:  
Son cantos celestiales que consuelan  
Al espíritu triste que aquí espía,  
Y al pecho nuestro en caridad inflaman  
Aquellas voces que hacia Dios nos llaman.

¡Oh Allan-Kardee! tu alma adivinaba  
La verdad que moraba en tu memoria;  
Páginas que tu ciencia descifraba,  
De una vida anterior y de otra historia:  
Trabajaste con fe, Dios te inspiraba,  
Y enseñaste el camino de la gloria;  
La humanidad te admira y te venera  
É inspirada por tí, sufre y espera.

¡Génio sublime! Goza en las alturas  
Toda la paz al bueno concedida;  
Y exento ya de penas y amarguras,  
Sigue por esa senda indefinida;  
Envíanos tus consejos, ánces puras,  
Que guien nuestros pasos en la vida;  
Y agradecidos, con placer profundo,  
Diremos: ¡Gloria! al bienhechor del mundo.

*Manuel Anas.*

Ensalzare al humilde y humi-  
llaré al soberbio.  
JESÚS.

Dichoso quien de su vida  
Entre los revueltos mares,  
Puede contar por pesares  
Las horas de la partida.

Dichoso quien al volver  
La vista sobre la playa,  
Mire sin pena la raya  
Del mañana y del ayer.

El tiene en su rumbo impresa  
Sobre la mar inagidora,  
La estela consoladora  
De la cristiana promesa.

El sabe que terminado  
Su fatigoso sendero.  
Verá hundirse al altanero  
Y humillarse al ensalzado.

Y sabe que, si al nacer  
Vió morir su libertad,  
Perdida felicidad  
De las sombras del ayer.

En el oscuro roñana  
Le espera tras el morir.  
La ventura de vivir  
En la promesa cristiana.

*J. de Hualles.*

## MISCELÁNEA.

**La Luz de Ultra-tumba.**—Con grata sorpresa hemos visto aparecer por nuestra redacción un prospecto de esta revista, que vuelve al estadió de la prensa á defender nuestras creencias.

Reciban nuestros hermanos de Cuba nuestro mas sincero parabien.

Há aquí algunos párrafos de este documento, que sentimos no poder insertar íntegro como se merece:

«Nos proponemos continuar la interrumpida publicación espiritista que con este título vió la luz hasta hace pocos meses en esta capital. Vamos á seguir las huellas marcadas por «La Luz de Ultra-tumba» en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspensión permaneció, guiados como entonces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir, pero independientes en un todo del entusiasmo ferviente que ha animado siempre á los redactores de «La Luz de Ultra-tumba», y de la protección que á este periódico dispensó el público sensato de este provincia, hicieron desaparecer del estadio de la prensa habanera una publicación tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hacia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderío de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

La razón que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la creación; la razón que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como de sus dotes intelectuales; la razón que, después de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfección humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razón que ha definido sus descubrimientos en estas afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluralidad de mundos habitados, modificación de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como he-

cho probado é incuestionable, la comunicación del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

Al llegar aquí nos parece sorprender algunas sonrisas burlonas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oír que se nos califica de visionarios ó de locos.

¡Nosotros visionarios! ¡Nosotros locos! ¡Nosotros? Pues entonces, ¿quién son los cuerdos? ¿quién son los sensatos?

¡Los materialistas! ¡Los escépticos! ¡Los des-

preocupados? ¡Los que no reconocen otro Dios mas que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que consienten una creación admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ¡Eso son los sensatos! ¡Eso son los cuerdos!

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa, porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada mas que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus antiquas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razón, la ciencia, la civilización y el sentido común? ¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos, los que tienen un Dios por las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolación y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente imposible que se cometa el pecado

y á cerrar muerte al pecador, condena?

¡Eso son los cuerdos! ¡Eso son los sensatos! ¡Y nosotros somos los visionarios y los locos! ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura, que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento, que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! ¡Oh, Dios! Si

estó es locura, que jamás la razón ilumine nuestras conciencias! ¡dejádnos para siempre en este dulce sueño, que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permítid que nos sonría siempre esa idea de felicidad futura, que nos halaga y nos embesale!

Los que en bien de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¡qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplación de la manzana, de la cual dedujo la gravitación universal! ¡Cómo hubieran calificado á Galileo, si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimiento armónico de los mundos y de los soles que pueblan el espacio?

¡Y se asombran de que nosotros partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

Pero insensiblemente, hemos ido separándonos del objeto principal de este prospecto, y volveremos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

«Hélos aquí:

«No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se nos moteje por defender una idea completamente nueva en este país. En las naciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar.

«Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniese, decimos «pega, pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

«Así, pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desarrollaremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Después penetraremos en la parte experimental ó sea *comunicación del espíritu visible con el invisible*, exponiendo tras un frío y severo examen, las ventajas que reportaría al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

«De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagación, y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de *disputadores*.

— Unos y otros han olvidado:

«Que es de sabios estudiar para aprender y de necios juzgar sin comprender.

«Acaso más adelante alguno de ellos varíe de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el Espiritismo no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestro siglo con los adelantos de la ciencia y del racionalismo contemporáneo.

La idea del luero no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico, otras aspiraciones mas elevadas, como antes hemos dejado dicho nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual merecen!

Tal es nuestra profesión de fe; juzgad ahora á «La Luz de Ultra-tumba.»

Vamos á terminar, y para ello coplaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la Sociedad Espiritista Española:

«A los que crecen y á los que dudan dirigimos esta expresión de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para socorrer; llamamos para que si nos abra.

Esperemos; saltemos que no concluiremos jamás.

«La VERDAD y la CIENCIA son nuestra divisa»

LA REDACCION.

Habana, Marzo 24 de 1875.

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. S. S.—Alcázar.—Recibido importe de tres suscripciones del presente año.

D. V. A.—Badajoz.—Recibido importe de su suscripción.

D. P. Q.—Almansa.—Id., id., id.

D. M. M.—Castellón.—Id., id., id.

D. A. A. P.—Valencia.—Id., id., id.

D. J. F. y G.—Id., id., id.

D. M. G.—Id., id., id.

D. M. B.—Zaragoza.—Id., id., id.

D. F. G.—Mahon.—Id., id., id.

D. J. M. F.—Barcelona.—Id., id., id.

D. C. A.—Albacete.—Id., id., id.

D. M. S.—Alcoy.—Id., id., id.

D. B. S.—Palma.—Id., id., id.

D. G. M.—Id.—Id.—hasta fin de Junio de 1875.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21